

paz de aprovecharse de la experiencia: es acostumbrar á los hombres que sólo conocen la rutina á obrar segun principios y á sentir su valor: es enseñarles á comparar diferentes modos de accion, y á distinguir el mejor, sirviéndose de su propio criterio. Cuando deseamos tener una buena escuela, no despedimos al maestro. El proverbio antiguo «La escuela vale lo que el maestro,» es tan verdadero en lo tocante á la educacion indirecta de los hombres por el manejo de los asuntos públicos, como en lo relativo á la educacion directa de la juventud en los colegios y demás establecimientos de enseñanza. M. Carlos Remusat compara ingeniosamente al Gobierno que quiere hacerlo todo, con un maestro de escuela que se sustituye á sus discípulos y contesta á todo por ellos: será tal vez muy popular entre sus alumnos, pero no les enseñará gran cosa. Por otra parte, un Gobierno que se abstenga de hacer todo lo que por los demás pueda ser ejecutado, y que nada enseña á nadie, es como una escuela donde no hay maestro, y sí solamente pasantes, que á su vez no han recibido la menor enseñanza.

CAPITULO XVI.

De la nacionalidad en sus relaciones con el Gobierno representativo.

Puede decirse que las nacionalidades están constituidas por la reunion de hombres atraidos por simpatías comunes, que no existen entre ellos y otros hombres, simpatías que les impulsan á obrar de concierto mucho más voluntariamente que lo harian con otros; á desear vivir bajo el mismo Gobierno; y á procurar que este Gobierno sea ejercido por ellos exclusivamente ó por algunos de entre ellos. El sentimiento de la nacionalidad puede haber sido engendrado por diversas causas: algunas veces es efecto de la identidad de raza y de origen: frecuentemente contribuyen á hacerle nacer la comunidad de

lenguaje y la comunidad de religion, lo mismo que los límites geográficos. Pero la causa más poderosa de todas, es la identidad de antecedentes políticos, la posesion de una historia nacional, y por consecuencia, de recuerdos colectivos de orgullo y humillaciones, de placeres y desgracias. Sin embargo, ninguna de estas circunstancias, es, ó indispensable ó suficiente en absoluto por sí sola. En Suiza existe un sentimiento muy arraigado de nacionalidad, á pesar de diferir los cantones en raza, en idioma y en religion. Hasta el presente, Sicilia se ha tenido á sí misma por una nacionalidad distinta de la de Nápoles, no obstante la identidad de religion y casi de lenguaje, y á pesar de antecedentes históricos comunes. Las provincias flamencas y walonas de Bélgica están unidas por un sentimiento de nacionalidad comun, mucho más fuerte que el que existe entre las primeras y Holanda, ó las segundas y Francia. Sin embargo, el sentimiento es más débil á medida que faltan una ó varias de las causas que contribuyen á formarlas. La identidad de idioma, de literatura, de raza y de recuerdos han mantenido un sentimiento de nacionalidad muy vivo en los diversos Estados de Alemania; pero este sentimiento no ha sido nunca bastante vehe-

mente para que cada uno de dichos Estados deseara perder su autonomía. (1) Entre los italianos, cierta identidad de lengua y de literatura combinada con la situacion geográfica que los separa bien distintamente de los demás pueblos, y más que nada tal vez, la posesion de un nombre comun, á virtud del cual reivindican todos la gloria artística, militar, política, religiosa, científica, literaria, de cuantos lo han llevado; todo esto, repito, despierta en Italia cierta dosis de sentimiento nacional que, aunque muy imperfecto todavía, ha bastado para producir los grandes acontecimientos que se cumplen á nuestra vista, á pesar de una verdadera mezcla de razas, y de que este pueblo no haya estado nunca bajo el mismo Gobierno, ni en los

(1) Ha sido necesaria la profunda política de Bismark y la fortuna que le ha acompañado en sus empresas contra Austria y Francia, para que los distintos Estados alemanes hayan llegado á constituir un solo Imperio, que á cada momento tropieza con graves dificultades, á pesar de la fuerza irresistible de las grandes corrientes de ideas y sentimientos que en toda Europa tienden á agrupar bajo una unidad política, en una ú otra forma, á los pueblos que tienen comunidad de raza, lenguaje y precedentes históricos.

(N. del T.)

tiempos modernos ni en los antiguos, excepto quizás cuando su dominacion se extendia ó estaba en vías de extenderse á la mayor parte del mundo conocido.

Cuando existe el sentimiento de nacionalidad en los individuos disgregados de un pueblo, hay una razon *prima facie* para unirlos á todos bajo el mismo Gobierno y bajo un Gobierno adecuado; lo que significa que la cuestion de elegir la forma y naturaleza de dicho Gobierno, deberá ser resuelta por los gobernados. No es posible prever lo que un grupo de hombres deberá tener facultades para hacer, sin averiguar ántes con cuál de las diversas colectividades de seres humanos le agrada asociarse. Pero cuando un pueblo ha alcanzado el grado de madurez necesario para las instituciones libres, hay otra consideracion todavia más vital: las instituciones libres son casi imposibles en un país compuesto de nacionalidades diferentes, en un pueblo donde no hay lazos de union, sobre todo si ese pueblo lee y habla distintos idiomas. No puede producirse en tales circunstancias la opinion pública indispensable para la obra del Gobierno representativo. Son diferentes en las diversas secciones del país las influencias que forman las opiniones y deciden de los actos po-

líticos. Los jefes de partido que gozan de la confianza de una porcion del pueblo, no se la inspiran á las demás. Cada uno interpreta de distinto modo los mismos libros, los mismos diarios, los mismos folletos, los mismos discursos. Los mismos incidentes, los mismos actos, el mismo sistema de Gobierno afectan desigualmente á todos, y cada seccion tiene motivos para temer más á las otras que á su árbitro comun, el Estado. Su ódio natural es generalmente mucho más poderoso que sus celos del Gobierno. Basta que cualquiera de las nacionalidades se sienta herida por la política del Gobierno comun para que las restantes se decidan á sostener esta política. Aun en el caso de verse todas igualmente lastimadas en sus derechos ó intereses, cada una comprende que no puede contar con las demás para apoyar su resistencia: ninguna es bastante fuerte para resistir por sí sola, y todas creen razonablemente que es una ventaja para ella el obtener el favor del Gobierno contra las otras.

Sobre todo, falta en este caso la única garantía verdadera en último extremo contra el despotismo del Gobierno: la simpatía del ejército por el pueblo. El ejército es la porcion de toda comunidad llamada á formular la distin-

ción más enérgica y profunda entre sus compatriotas y los demás pueblos: para el resto de la nación, los demás pueblos son simplemente extranjeros; para el soldado son hombres contra los cuales puede ser llamado á entablar una lucha á muerte de un momento á otro. Para él, la diferencia es la que existe entre amigos y enemigos; casi podríamos decir, entre hombres como él y otra especie de animales; porque respecto del enemigo, la única ley es la de la fuerza, y su sola atenuación posible, como en el caso de los animales, la simple humanidad. Soldados para quienes la mitad ó las tres cuartas partes de los súbditos de un mismo Gobierno son extranjeros, no tendrán más escrúpulo en tirar sobre ellos, ni más deseos de saber la causa, que si se tratara de batirse con enemigos declarados. Un ejército compuesto de nacionalidades diferentes, no es susceptible de otro patriotismo que la adhesión á su bandera. Esos ejércitos han sido los verdugos de la libertad durante la historia moderna. El único lazo que los mantiene unidos son los oficiales y el Gobierno á quien sirven: y su idea de deber público, si alguna tienen, consiste en la obediencia á las órdenes superiores. Un Gobierno que se sostiene por esta manera, con regimientos hún-

garos en Italia y regimientos italianos en Hungría, puede seguir gobernando largo tiempo á ámbos pueblos con el cetro de hierro de los conquistadores extranjeros.

Si se me dice que una distinción tan brutal entre lo que se debe á un conciudadano y lo que se debe simplemente á un ser humano, es más digna de un pueblo salvaje que de una sociedad civilizada, y que debe ser enérgicamente combatida, contestaré que nadie está más convencido de ello que yo mismo. Pero en el estado actual de la civilización, no se alcanzará nunca ese *desideratum*, uno de los más dignos que puede proponerse el esfuerzo humano, mientras se retenga á nacionalidades diferentes de fuerza próximamente igual, bajo un mismo Gobierno. En un estado bárbaro de la sociedad, el caso es algunas veces distinto; porque el Gobierno puede estar interesado en dulcificar las antipatías de las razas, á fin de mantener la paz entre ellas y gobernarlas más fácilmente. Pero el interés del Gobierno es otro muy distinto cuando hay en uno de esos pueblos artificialmente reunidos, sea instituciones libres, sea el deseo de poseerlas. El Gobierno se halla entonces interesado en sostener y avivar su antipatía, á fin de impedirles fusionarse y de poder hacer

de algunos los instrumentos de su dominacion absoluta sobre los restantes. La Córte de Austria se ha servido de esta táctica, durante toda una generacion, como de su principal medio de Gobierno; con que funesto éxito, cuando la insurreccion de Viena y la guerra de Hungría, lo sabe perfectamente Europa. Felizmente, se vislumbra ya por ciertos indicios que hemos alcanzado un grado de progreso bastante considerable para que esa politica pueda triunfar en adelante.

Por todas las razones que acabo de enumerar se comprende que es condicion generalmente necesaria de las instituciones libres, la de que los límites de los Estados deben coincidir ó poco ménos con los de las nacionalidades. Pero en la práctica, pueden oponerse varias consideraciones á la aplicacion de este principio general. Desde luego, dicha aplicacion tropieza frecuentemente con obstáculos geográficos. Hay porciones de la misma Europa donde las diferentes nacionalidades se hallan por tal manera mezcladas, que no les es posible vivir bajo Gobiernos separados. La poblacion de Hungría se compone de Magyares, Slavos, Croatas, Servios, Roumanos, y en ciertos distritos, de Alemanes, de tal suerte confundidos, que seria imposible

separarlos localmente, no quedándoles más recurso que hacer de la necesidad virtud, y tomar el partido de vivir en paz bajo las mismas leyes y con iguales derechos. La comunidad de servidumbre, que data únicamente de la destruccion de la independencia húngara en 1849, parece madurarlos y prepararlos para esa union. La colonia alemana de la Prusia oriental está separada de Alemania por parte de la antigua Polonia, y como es muy débil para formar un Estado independiente, es necesario para la continuidad geográfica, ó que esté bajo un Gobierno no aleman, ó que el territorio polaco que la separa esté bajo un Gobierno aleman. Otra region considerable, donde el elemento dominante en la poblacion es aleman, (las provincias de Curlandia, Esthonia, Livonia), está condenada por su posicion local á formar parte de un Estado slavo. En el Este de la misma Alemania hay una numerosa poblacion slava: los habitantes de la Bohemia son, en su mayor parte, slavos, lo mismo que muchos de los de la Silesia y otros distritos. El país más unido de Europa, Francia, está léjos de ser homogéneo: además de los restos de nacionalidades extrañas que se encuentran en sus límites extremos, se divide, como lo prueban su lengua y su

historia, en dos partes: una ocupada casi exclusivamente por una poblacion galo-romana; otra en que representan un papel considerable los Francos, los Borgoñones y las demás razas teutónicas.

Satisfechas las exigencias geográficas en la medida que es razonable hacerlo, se presenta otra consideracion puramente moral y social. La experiencia prueba que es posible á una sociedad fundirse y absorberse en otra: y cuando esta nacionalidad era originariamente una porcion inferior ó otrasada de la especie humana, la absorcion es muy ventajosa para ella. Nadie puede dudar de que no sea mas ventajoso para un Breton ó para un Vasco de la Navarra francesa, ser arrastrado en la corriente de ideas y de sentimientos de un pueblo altamente civilizado y culto,—ser miembro de la nacionalidad francesa, poseyendo, bajo un pié de completa igualdad, todos los privilegios de un ciudadano francés, participando de las ventajas de la proteccion francesa, y de la dignidad y prestigio del poder francés,—que vivir adherido á sus rocas, resto semi-salvaje de los tiempos pasados, girando sin cesar en su estrecha órbita intelectual, sin participar ni interesarse en el movimiento general del mundo. La misma consideracion es

aplicable al Galo ó al Escocés de las montañas, como miembro de la nacion inglesa.

Todo lo que tienda á mezclar las nacionalidades, á fundir sus cualidades y sus caractéres particulares en una union comun, es un beneficio para la raza humana. La union no destruye los tipos, (puede estarse seguro de que quedan numerosos vestigios de ellos en los casos que acabamos de citar), sino suaviza su rudeza y colma el vacío que los separa. Un pueblo unido, lo mismo que una raza de animales cruzados, (pero en grado mucho mayor, porque las influencias que obran en el primer caso, son tanto físicas como morales), hereda las aptitudes y cualidades especiales de sus antecesores, y la fusion le impide exagerar esas cualidades y esas aptitudes, hasta llegar á los vicios que más se les aproximan. Mas para que esta fusion sea posible, se necesitan condiciones particulares, siendo numerosas las combinaciones de circunstancias que pueden darse y afectar al resultado.

Las nacionalidades reunidas bajo el mismo Gobierno pueden ser ó próximamente iguales en número y fuerza, ó muy desiguales. Si son desiguales, la ménos numerosa puede ser ó superior ó inferior en civilizacion. Supongamos que sea superior: en tal caso puede ejercer, gra-

cias á su superioridad, un verdadero ascendiente sobre el resto del pueblo, ó ser subyugada, esclavizada por la fuerza brutal. Esto último es un desastre para la raza humana, una de esas calamidades á que la humanidad entera deberia de oponerse con las armas en la mano. La absorcion de Grecia por Macedonia fué una de las mayores desgracias que han sobrevenido al mundo: la absorcion de algunos Estados de Europa por Rusia seria también otra gran desgracia.

Si la menor de las dos nacionalidades, que se supone la más civilizada, subyuga á la otra, como hicieron en Asia los Macedonios ayudados por los Griegos, y los Ingleses en la India, la civilizacion gana frecuentemente en ello alguna cosa; pero en este caso, el pueblo conquistador y el pueblo conquistado no pueden vivir bajo las mismas instituciones libres. La absorcion de los conquistadores por el pueblo ménos ilustrado seria un mal; el pueblo conquistado debe ser tratado como súbdito, cuya situacion es para él, ya un bien, ya un mal, segun haya ó no alcanzado el grado de cultura necesario para sentirse herido en su dignidad de no vivir bajo un Gobierno libre, y tambien, segun la manera como los conquistadores usen de su superiori-

dad. Este asunto será desenvuelto en uno de los próximos capítulos.

Cuando la nacionalidad que se impone á la otra es á la vez la más numerosa y la más civilizada; cuando, sobre todo, la nacionalidad sometida es poco importante y no tiene ninguna esperanza de recobrar su independenciam, entonces, si es gobernada con alguna justicia, y los miembros de la nacionalidad más numerosa no le son odiosos á causa de sus privilegios exclusivos, la menor de las dos nacionalidades suele conformarse poco á poco con su posicion hasta fusionarse con la otra. Hoy, ningun bajo-Breton, ni ningun Alsaciano experimenta el menor deseo de separarse de Francia. (1) Si todos los Irlandeses no están animados de los mismos sentimientos respecto de Inglaterra, débese, por un lado, á que son un pueblo bastante numeroso para formar por sí solo una nacionalidad respetable, y más principalmente, á que hasta fecha muy reciente han sido gobernados con tal

(1) Hechos posteriores han probado la exactitud de esta observacion, pues conocida es de todos la repugnancia con que los Alsacianos consintieron en formar nuevamente parte de la Alemania, su antigua patria, despues de la guerra de 1870-71.

(N. del T.)

iniquidad, que en ellos los mejores sentimientos se unian á los peores para despertar en su alma el ódio al Gobierno sajón.

Esta desgracia para Inglaterra y esta calamidad para toda la monarquía, ha cesado por completo—hay motivos para decirlo—en el espacio de una generacion. Hoy no es ménos libre un Irlandés que un Inglés, y su parte en las ventajas individuales y colectivas, como ciudadano Inglés, no es menor que si hubiera nacido en cualquiera otra de las posesiones inglesas. El único agravio real que conserva Irlanda, el de una Iglesia oficial, le es comun con la mitad ó poco ménos de la Inglaterra propiamente dicha. Hoy no hay nada (á excepcion del recuerdo del pasado y de la diferencia en cuanto á la religion dominante) que separe á las dos razas, las mejor dotadas entre todas para completarse mutuamente. La conciencia de que son tratados, no sólo con justicia igual, sino con igual consideracion, se difunde por tal manera entre los Irlandeses, que destruye todos los sentimientos que los tornaban insensibles á las ventajas que el pueblo ménos numeroso recoje necesariamente cuando llega á formar parte de otro pueblo, que no solamente es su vecino más inmediato, sino el más rico y uno de

los más libres, más poderosos y más civilizados de la tierra.

El caso en que presenta más obstáculos la fusion de las nacionalidades, es aquel en que éstas son iguales, lo mismo respecto del número que de los demás elementos del poder. En tal caso, cada una de ellas confía en su fuerza y se siente capaz de sostener una lucha contra cualquiera de las otras, y no desiste de recobrar su autonomía: todas observan con obstinacion de partido sus caracteres distintivos, ó resucita costumbres ya olvidadas, y hasta las lenguas caídas en desuso, para que la línea de division sea más patente: cada raza se cree tiranizada si ejercen sobre ella alguna autoridad funcionarios de una raza rival, y todo lo que se concede á cualquiera de ellas, se considera como usurpado á las demás. Cuando varias naciones así divididas, están bajo un Gobierno despótico que es extraño á todas, que atiende más á su poder que á sus simpatías nacionales, y que las trata bajo el mismo pié, eligiendo indiferentemente sus instrumentos de opresion en una ó en otra, entonces la identidad de situacion produce frecuentemente la armonía de sentimientos, y las distintas razas llegan á mirarse como compatriotas, sobre todo si están diseminadas en el mismo territorio.

Pero si sobreviene la era de la aspiracion hácia un Gobierno libre, ántes de que la fusion se haya efectuado, no se efectuará nunca: ha pasado la ocasion de conseguirlo. A partir de ese momento, si las nacionalidades irreconciliables están separadas geográficamente, y con especialidad si su situacion local es tal que no hay ni facilidad, ni conveniencia en que permanezcan bajo el mismo Gobierno, (como en el caso de una provincia italiana bajo el yugo francés ó alemán), no sólo será oportuno, si que tambien necesario, si se dá algun valor á la libertad ó á la concordia, romper el lazo por completo. Hay casos en que las provincias, despues de una separacion, hallan ciertas ventajas en mantenerse unidas por una federacion; mas sucede, por regla general, que si están dispuestas á renunciar á su completa independendia y á formar parte de una federacion, cada una de ellas tiene pueblos vecinos á quienes preferirá aliarse por comunidad, cuando no de intereses, al ménos de simpatías.

CAPITULO XVII.

De los Gobiernos representativos federales.

Algunas sociedades humanas que no sean capaces ni deseen vivir bajo el mismo Gobierno interior, quizá hallen ventaja en unirse por un lazo federativo, en primer lugar para defenderse mejor de las agresiones de los Estados poderosos, y en segundo, para impedir las guerras entre ellas mismas.

Para que una federacion sea ventajosa, son necesarias varias condiciones. La primera es que haya una dosis suficiente de simpatías mútuas entre los distintos Estados. La federacion les obliga siempre á combatir unidos, y si experimentan unos acerca de otros tales sentimientos, ó bien tal diversidad de opinion res-